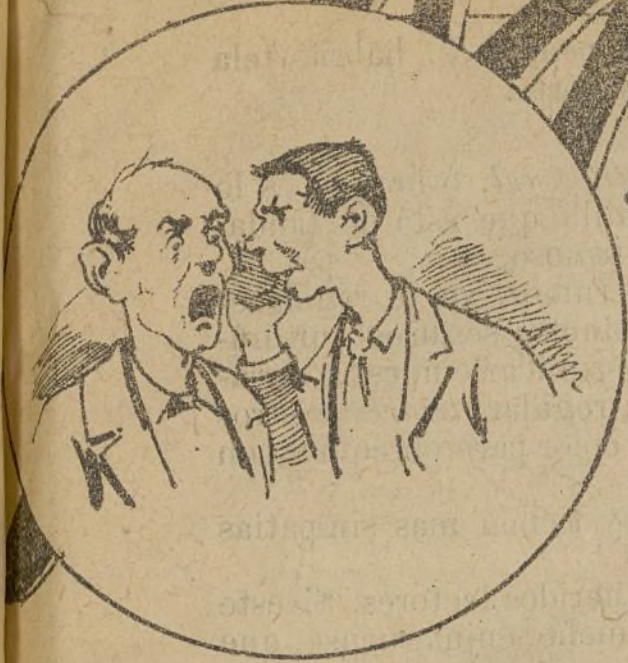


AÑO I.

JUEVES 10 DE SETIEMBRE DE 1885.

NUM. 17



MADRID

CHISMOSO

Director literario:

Director propietario:

Director artístico:

RICARDO MONASTERIO.

ENRIQUE GALLARDO.

RAKON CILLA.

NUESTRAS ACTRICES:

SOFÍA ALVERA



Dis. de L. Bravo. Desengado, 14 y Carbon. 7.

Al público el ópio dá,
Nadie á su influjo se escapa,
Y como guapa, es muy guapa
la Alverá.

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO.—TEXTO. *Chismes de vecindad*, por Escorial.—*A Tomasa*, por Juan Martínez Villergas.—*Las visitas*, por Fiacre Irayroz.—*Economías*, por Eduardo de Palacio.—*Carta*, por Francisco Flores García.—*Llegó á tiempo*, por Ricardo Monasterio.—*En la portería*, por Luis Taboada.—*La lección de música*, por Rafael Quesada.—*Epigramas*, por Manuel Corral y Mairá.—*Chimografía*.—*Intimidades telefónicas*.
GRABADOS: *Sofía Alverá*.—*Con las lluvias*.—*Patriotismo*.—Por Cilla.



La semanita ha sido de prueba; si fuéramos á recoger los *chismes* por ahí propalados, no nos alcanzaba ni la Unción; pero como únicamente ha chismografiado todo el vecindario sobre los acontecimientos dominantes, á ellos tenemos que atenernos para escribir hoy, aunque con el alma en un hilo, pocas, muy pocas cuartillas.

Que el Gobierno tiene virilidad y energía patrióticas, es tan cierto, como que los alemanes son unos caballeros.

Que nos reban las Carolinas... ¡qué demonio! están en cambio dispuestos á darnos... satisfacciones, y váyase lo uno por lo otro.

Verdaderamente, al Gobierno le sobra la razón, y nadie, absolutamente nadie (¡lo oyen VV. bien!) tiene derecho á manifestarse de ningún modo, ni mucho menos á lanzar por esas calles el revolucionario grito de ¡*Viva España!*!

Y sino, ahí va un ejemplo que no sé cómo no se lo ha ocurrido ya á *La Época*.

Figúrense VV. que un día, ó una noche, va á su casa á visitarles un caballero, y al ver un pañuelo en el suelo, lo coje y se suena con él.—Caballero, le dicen VV.—que ese pañuelo es mío.—¡Usted dispense—añade el alemán, es decir, el amigo—y con la mayor finura se guarda el pañuelo en el bolsillo.... ¿Tienen VV., después de esto, el derecho de ponerle de patitas en la calle y de pegarle un silletazo? Yo creo que no, porque eso sería obrar muy de ligero, con bastante grosería y hasta con exceso de imprudencia si por casualidad el amigo tuviera fama de forzado y persona poderosa. No hay más remedio que dejarle que se lleve el pañuelo, que con él se suene y con su pan se lo coma. Luego si esto es lo que nuestro patriótico y prudente Gobierno ha hecho ó ha dejado hacer, ¿de qué demonios *sus* quejais? como diría Oliver.

Y á propósito de *eso*.

Ante él se ha achicado el cólera.

La epidemia *oliverdiaca* es la que verdaderamente ha ocasionado víctimas durante la última semana.

Nuestro director literario se cuenta en el número de los atacados. Fué invadido en la Puerta del Sol, que tranquilamente cruzaba con dirección á su casa. Sin saber cómo, se metió de repente en el terreno de Oliver, que estaba bravucon como él solo.

La epidemia, al ver á nuestro amigo, dijo *¡a ese!* y fué caprichosamente detenido.

Sin duda el coronel leyó en los pensamientos de nuestro compañero, y al conocer lo que de él opinaba, se ofendió, y dijo *¡a ese!* Si se hubieran invertido los términos, nosotros hubiéramos dicho *¡a eso!*

Conozco, queridos lectores, que estos chismes resaltarán pesados, y voy á terminar.

Verdaderamente, no hay cosa más cargante que ocuparse de Oliver, y por otra parte, si dijéramos

de tal persona todo lo que pensamos, habría tela muy larga y riesgo no muy corto.

Segun hemos oído, *le petit fiscal*, ó lo que es lo mismo, el embrionario fiscalillo que está de tanda, le tiene ganas á MADRID CHISMOSO.

Si logramos confirmar el rumor, ya le regalaremos á Merlo ó Mirlo (no estamos seguros), un número en papel verde para significarle nuestro agradecimiento, y ya puestos á regalar, *tiraremos* otros dos ejemplares del mismo color para obsequiar con ellos á Oliver y Bismarck.

Son las personas que hoy tienen mas simpatías en España.

Con que VV. perdonen, queridos lectores. Si este asunto les ha repugnado mucho, enjuáguese, que nosotros también vamos á lavar la pluma.

¡Buena falta hace!

ESCORIAL.

A TOMASA

Mi inolvidable Tomasa, piensa por lo que en tí pasa, piensa de mí lo que quieras, el amor que entró con guasa lo voy sintiendo de veras.

¡Con qué placer, con qué extremos (y apenas nos conocemos) recuerdo las emociones, ¡las dulces conversaciones que por las noches tenemos!

Dije al principio: «¿Yo amar? ¡Esto es pura broma y juego!» Mas me he convencido luego que mi modo de jugar ha sido jugar con fuego.

¡Lo que es el amor, mi vida! Agitada y conmovida tengo el alma, y siempre alerta; te quiero si estás dormida, te adoro si estás despierta.

Quiero, en fin, tomar á guasa mi concentrada pasión. y es imposible, Tomasa, porque la pasión me abrasa el alma y el corazón.

Si duermo, al punto en tí sueño, y en mi alegre desvarío me dá tos y escalofrío, y al llamarte «dulce dueño», me llamas tú «dueño mío.» Tomasa, noches pasadas

me dió un ataque espasmódico, salvóme de las oleadas el haber visto anunciadas píldoras en un periódico.

Con el remedio volví á la cura de mi mal, mas luego me convencí que mi cura radical consiste, Tomasa, en tí.

Si, solo tú, vida mía, puedes curar mi dolor, que la herida del amor, como un sábio bien decía, la cura solo su autor.

Y fuera mucho ofenderte el pensar que me abandones á la caprichosa suerte, siendo tú la que dispones de mi vida y de mi muerte.

No tienes, cual yo, otro amigo, Tomasa, y esto lo digo porque estoy dispuesto y fiel á pasar solo contigo quinientas lunas de miel.

Ruégate mi amor si tasa que el contestar no difieras, pues te repito, Tomasa, que el amor que entró con guasa lo estoy sintiendo de veras,

Es copia.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LAS VISITAS

Ya sé que me expongo á gritas, mas declaro en este instante que no hay nada más cargante que las dichas visitas.

¿Que la familia de Mer me ha venido á visitar, y se me va á incomodar como no la vaya á ver?

Pues á coger la levita, que es preciso ir bien vestido, y aunque esté usted aburrido hay que hacerles la visita.

¡Pero si me es imposible, ¡tengo hoy mismo un compromiso!... —Pues no hay remedio, es preciso. La etiqueta es inflexible.

Y á cumplir con la etiqueta sale usted sin dilación, y toma usted un *Simon* que le cuesta una peseta.

—¿Están los señores? —Sí.

pase usted, y tome asiento, voy á anunciarle al momento.

—Muchas gracias. —Por aquí.

(Y la criada, Teodora, me hace pasar á un salón y allí espero de un tirón lo menos un cuarto de hora)

—¡Doña Aurora! ¿Cómo vá?

—Yo muy bien.

—¿Y usted, pollita?

—Bien, gracias.

—¿Y la abuelita?

—Pues sigue buena.

—¿Y papá?

—Ya está bien, ya se ha curado.

—(La mamá) Vamos, ¿ya es hora?

¡Picaron!

—¡Oh, doña Aurora!

—¿Nos había usted olvidado?

—¡Cómo! ¿se atreve á dudar?

¿Olvidarlas? ¡qué locura!

¿Pero á usted se le figura que las puedo yo olvidar?

—Pues parece....

—¡Qué descaro!

—Como no ha venido usted hace tres meses;

—Lo sé,

pero mis asuntos....

—¡Claro!

¡Tal vez haciendo el amor!...

—¡Quíá, es que no pillo ni un rato,

—Diga usted que es un ingrato

—No señora.

—Sí señor.

—Y diga usted, diga usted, ¿con qué es seguro que Irene se nos casa el mes que viene con Eduardo?

—No lo sé....
 —¡Lo sentiría de veras!
 —(La niña) ¡Si es un danzante.
 —(La mamá) ¡Es el más cargante de todos los calaveras!
 —(Yo) La muchacha es hermosa, más bien que hermosa, es bonita.
 —¿Bonita? La pobrecita nunca ha valido gran cosa.
 —Pero en cambio, es muy discreta; yo conozco bien á Irene.
 —Sin embargo, también tiene sus ribetes de coqueta.
 —¿Con que usted no suele ver á la familia de Valle?
 —Muy poco, y eso en la calle. Precisamente anteayer, sin ir mas lejos, las ví en la calle de Alcalá.
 —¿Ha visto usted que mamá tan cursi y tan...?
 —¡Algo, sí!
 —¡Qué mujer! ¡Vaya una cara! Suele llevar un sombrero de la época en que Espartero le dió el abrazo á Vergara.
 —Nada, le aseguro á usted que no las puedo sufrir porque quieren presumir cuando no tienen por qué.
 —¿Y eso es cierto, doña Aurora?
 —Sí señor.
 —¿Quién lo diría!
 —¿Pero usted no lo sabía?
 —No señora, no señora.
 —Cuando cayó el Ministerio, Don Andrés quedó cesante,

y ella sigue tan boyante ¡conque á ver si no hay misterio!
 —Y usted cómo se lo explica?
 —Pues, según dice el Marqués, la esposa de Don Andrés es una mujer... *muy rica*
 Cuando hubo llegado aquí este afán de murmurar, cansado de tanto hablar es claro, me despedí.
 Y ahora entra aquí mi cuestión, que por más que he pretendido todavía no he podido hallar ninguna razón.
 ¿Para qué ir todos los días visitando relaciones solo á oír murmuraciones y contar mil tonterías?
 ¿A qué ese afán imprudente ni el andar de casa en casa por saber lo que le pasa á todo bicho viviente?
 ¿Para qué insistir aún más, haciendo tal desatino, si á mí me importa un pepino lo que digan los demás?
 El que no tiene que hacer, se comprende. ¡Claro está! pero el que tiene? Eso ya no se puede comprender.
 Serán fórmulas sagradas, pero es también lastimoso perder un tiempo precioso solo en contarse bobadas.
 Nada, lo dicho, me irrita éste husmear incesante, y desde hoy en adelante no devuelvo una visita.

FIACRO YRÁYZOZ.

ECONOMÍAS

Son muy recomendables en estado normal, y aún mucho más razonables en días de epidemia.

Las mujeres de su casa y los hombres de su casa deben economizar en estos momentos.

Las familias de suyo arregladas extreman el orden ante la amenaza del cólera de tal y asiático.

Es una enfermedad muy principal: como que usa de apellidos.

—Suprimiremos la ensalada, Fulano.

—Como quieras, amada Teótima.

—Y el postre.

—Y el principio.

—El principio nos le suprimió el Gobierno conservador.

—Siquiera, el que cuida del principio, es feliz; pero el que le suprime....

—Es preciso aislarnos.

—¡Mujer!....

—Nos servirá de pretexto para no recibir al casero.

—Es verdad; le consideraremos como propietario *bacilio* ó como inglés virgula.

—Y al zapatero.

—Como cólico nostras.

—En lugar del chocolate, usaremos para desayuno un vaso de agua por barba, con dos gotas de láudano.

—Y comeremos jarabe de rábano yodado.

—No te burles.

—No me burlo; tiemblo por nuestro porvenir.

—Es necesario extremar la limpieza.

—Bueno; después de comer, lamaremos los platos.

—Tú te acostarás en una habitación, el niño en otra, la niña en otra y yo en otra.

—Parecerá esta casa un hospital de sospechosos.

—Parezca lo que parezca.

—Y el niño. ¿cómo ha de mamar?

—Por medio de un tubo que le ponga en comunicación conmigo.

—¡Amamantar criaturas por teléfono!

—Vale más pecar por exceso de precaución, que por defecto.

—Como quieras.

—En el terreno de las economías, estoy resuelto á llegar á lo fantástico.

—Pues lo mismo dá morir de un *caso* de cólera, que de caso de hambre.

—Tenemos hijos.

—Lo sé, y me consta que comen.

—No sabemos lo que Dios tendrá dispuesto de nosotros.

—Es verdad.

—La situación es horrible.

—Es verdad.

—Es preciso defender el dinero á todo trance.

—Conformes.

Un individuo pide cinco duros á un amigo.

—No me es posible—responde el amigo.—En tiempo de cólera, no puedo complacerte. Si disminuye la epidemia, entonces....

Un inglés con créditos:

—Me debe usted cien pesetas.

—Caballero, en estos momentos no hay deudas; no hay más que casos.

—¡Usted me dió palabra de matrimonio, infame!

—Mira, chica, soy caballero y cumpliré; en cuanto tu oigas el *Te-Deum* ven á buscarme y.... nos veremos

No se oye otra conversacion.

Es preciso hacer economías, que el cólera está encima, y no sabe *uno*, ni dos, cuándo ha de morir.

Es verdad que lo mismo sucede siempre.

EDUARDO DE PALACIO.

CARTA

que en forma expresiva
 escribe Juan á su esposa
 que se encuentra en Panticosa
 por orden facultativa.

Madrid y Setiembre, tres,
 del ochenta y cinco.

—Mi
 querida Rosario; aquí
 aguardo con interés
 noticias tuyas. Después
 que á solas he discurrido,
 creo que el doctor ha querido,
 al clasificar tu fiebre,
 darme á mí gato por liebre;
 pero no me lo he comido.

Pienso, en mi fuero interior,
 que, para martirizarte,
 de mí ha querido alejarte
 ese taimado doctor.
 Pensar esto, es lo mejor
 que puedo pensar ahora
 (que idea desoladora
 sería, ó más bien quimera,
 que ese médico estuviera
 de acuerdo con mi señora.)

Que algo trama contra mí
 el médico, no es un sueño,
 cuando ha puesto tanto empeño
 en separarme de tí.

¿Por qué me quedo yo aquí,
 bajo prescripción forzosa?
 ¡Mira tú que es fuerte cosa
 que, estando yo medio ético,
 me deje en Madrid el médico
 y vayas tú á Panticosa!....

Sé, mi querida Rosario,
 que en ese establecimiento
 usas un comedimento
 que raya en lo extraordinario.
 Me ha contado el *ordinario*
 que tienes buen apetito,
 que das más de un paseo
 y haces más de una excursión,
 y que por tu indicación
 te acompaña Manolito.

Gracias que ese amigo fiel
 esta ahí, por casualidad,
 y con él la soledad
 te será menos cruel.
 Te recomiendo á Manuel;
 es hombre en el cual reside
 la lealtad; tus frases mide,
 y procura complacerle....
 y en fin, no dejes de hacerle
 un favor, si te lo pide.

Para tí no es un misterio
 que debo á su amistad fina
 el seguir en la oficina
 aunque cambie el Ministerio.
 Rico, elector y hombre sério,
 maneja el mundo oficial.
 Su protección especial
 me hizo jefe del registro.
 ¡Claro!... ¡Tutea al ministro
 y al director general!...

Pero, volviendo á mi tema,
 me parece que el doctor
 tiene algun plan ulterior
 que es clave de este problema.
 Si tomo por donde quema
 la cosa, me vas á ver
 entre el honor y el deber,
 vacilante y confundido,
 y sin saber qué partido
 tomar, ni qué responder.

Manuel es hombre de mundo,
 consulta con él mi duda,
 y descubre, con su ayuda
 este misterio profundo;
 él tiene ingenio fecundo
 y vastísima instrucción.
 Al conocer la cuestión
 en su entraña y en sus poros,
 dirá: «¡Ciertos son los toros!...»
 y tendrá mucha razón.

JUAN LUCE.

Por la copia,
 FRANCISCO FLORES GARCÍA.

MADRID CHISMOSO. CON LAS LLUVIAS



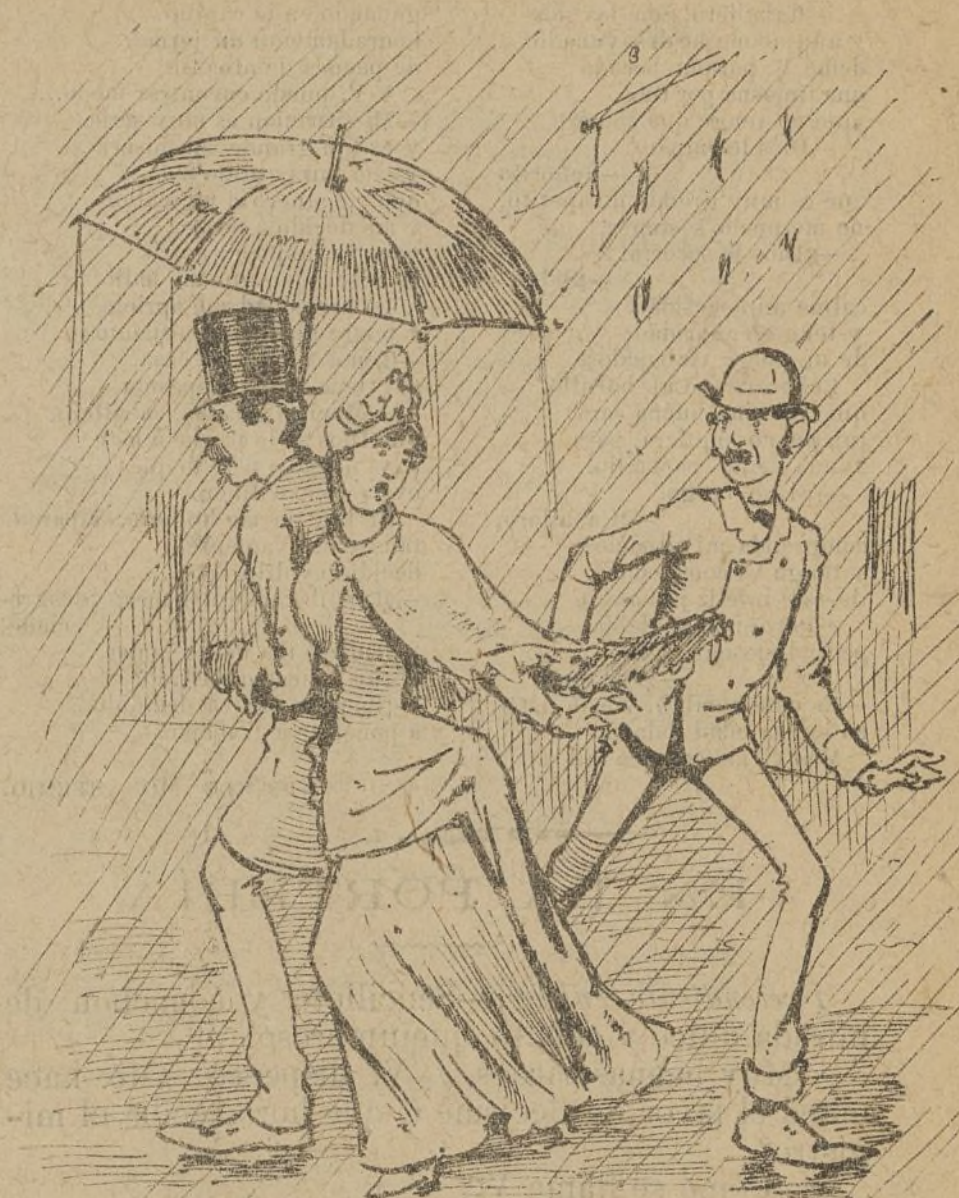
—Me vas mojado el vestido,
Alza el paraguas, Andrés.
—Nos puede ver tu marido
y ya ves....!



—Acepta mi invitacion
y entremos sin dilacion
y tomar una cerveza.
—Quisiera ver una pieza.
—Pues chica, ¡tienes razon!



—¡Valiente diversion tienes con el
dichoso paraguas.
—Pues buenas tres pesetas me ha
costado.



—Espera, hombre, que estoy enre-
dada con este caballero.



—Pues, señor, esta habitacion tiene
muchas goteras.



—¡Ahí va el de siempre!

Estoy convencido de que no hay
chisme más útil que el paraguas.



—¡Caspitinal! ¡El mastre!



—Me hiciste en vano esperar
hasta las doce, Manuela.
—Si me obligan á velar.
—Pues me vas á fastidiar
con la vela.

LLEGÓ Á TIEMPO.

—¡Caballero! Son las dos y aún no me he desayunado; déme V. para un bocado una limosna por Dios ¡que no tengo que comer!

—Dios le ampare.

—Señorito que es muy grande mi apetito, no me puedo sostener

—¡Dios le socorra!

—¡Señor calme mi necesidad y tenga V. caridad de un pobre trabajador!

Échese mano al bolsillo, que V. tiene buena cara, ¡un *perro* siquiera, para ayuda de un panecillo!

—Si no tengo.

—¡Caballero, comprenda mi situación y tenga V. compasión de este infeliz jornalero.

—Pero si V. no debía pedir limosna.

—¿Por qué?

—Es usted hombre, y está usted en buena edad todavía.

Más viejos conozco mil

ganando en la capital honradamente un jornal de peones de albañil.

Y V. puede encontrar modo....

—Mi situación es muy seria, y es tan grande mi miseria, y está tan perdido todo, que me muero si me callo, y me decido á pedir, pues ya no puedo sufrir la miseria en que me hallo.

La necesidad me aprieta y tengo un hambre espantosa.

—Tome V. alguna cosa, ahí tiene usted una peseta.

—Muchas gracias, caballero, que Dios se lo pague á usted.

¡Ay! no sabe usted lo que evita con su dinero.

Si hoy no me hubiera amparado tan caritativamente, decidido y diligente....

—¿Qué iba usted á hacer? ¡desgraciado!

¿Quizás iba usted á tomar algún siniestro partido?

—Pues ya estaba decidido á ponerme á trabajar!

RICARDO MONASTERIO.

EN LA PORTERÍA

Pretendiente vulgar.—Sencilote y bonachon, de mirada dulce y acento quejumbroso.

—Muy buenas tardes.... V. dispense. ¿Me hace usted el favor de decirme á qué hora recibe el ministro?

—¿Cómo se llama V.?

—Yo me llamo Nicanor.

—¿Ha estado V. en Cuba?

—No: pero tengo un primo que ha estado para ir —Pues entonces no es V. Su Excelencia solo recibe á los que están citados para hoy.

—¡Sea todo por Dios!... Hombre, ¿sabe V. quién es amigo del ministro?

—Vaya una pregunta!

—Yo no tengo á nadie en este mundo, y no debería decirlo, pero si los empleos se consiguiesen por la letra... ¡Tengo yo una letra! ¡Yo soy de Venta de Baños y estuve en el presidio de Alcalá.

—¡Hombre!

—Era mayor.

—¿Más alto que ahora?

—Mayor del presidio, con mil quinientas pesetas, y lo que caía. Y á mí se me murió un primo que era mi madre.

—¿Cómo?

—Quiero decir que era como madre; no le faltaba más que habérme llevado en las entrañas; pero, en cambio, me tuvo siempre en su seno, como quien dice. ¡Ay! ¡si él no se hubiese muerto!

—¡Pobrecillo!

—¿Le conocía V.?

—No; pero como si le conociera.

—¿Qué hombre perdí! ¡También tenía una letra!... Caramba. ¡Si supiéramos quién es amigo del ministro! ..

—¿Amigo? El Nuncio.

—No le conozco. Solo sé que se llama Rampolla, cosa que no le favorece mucho; pero allá él... ¿Quién será amigo del Nuncio? Diga V., ¿el Nuncio está casado?

—Pero si es sacerdote.

—Sacerdote. Pues mire V.: no sabia nada. Y el ministro, ¿es casado?

—Sí, hombre, sí.

—¡Caramba! ¿Quién será amigo de la señora del

ministro?... Con el permiso de V. me voy á sentar aquí un rato... Aquí se está muy bien y muy fresco. Pues yo soy de Venta de Baños.

—Sí, y estuvo V. empleado en Alcalá; ya me lo ha dicho V. antes.

—Pero, amigo; como nunca faltan intrigas, me dejó cesante el director general, para colocar á un cabrero.

—¿Cómo?

—A uno de Cabra; y yo, si he de hablarle á usted con franqueza, no tengo nada.

—¡Demontre!

—¡Ni esto! ¿No vé V. que me quedé huérfano á los siete meses? Y lo perdí todo; porque yo tengo una tia en Valladolid que está muy bien, y se casó con un pillo, y entre los dos me lo comieron.

—¡Qué brutos!

—Hasta que encontré ese primo; y no crea V., estaba robusto como un ternero, pero un día cogió una rabieta y me mató; es decir, se murió él... Pero, hombre, ¿quién me daría una carta de recomendación para el ministro? ¿Sabe V. en qué parte ha nacido?

—En Palomeque, salva sea la parte.

—¿Quién será de Palomeque? ¿Tiene hijos?

—Sí; tiene una niña de once meses.

—¿Quién será amigo de la niña?

—¡Toma! el ama de cria.

—¿Sabe V. de dónde es el ama?

—¡Del infierno! ¡Déjeme V. en paz!

Pretendiente tremendo.—Modales desenvueltos, expresión iracunda y baston con puño de hierro. Huele un poco á aguardiente.

—¿Está?

—¿Quién?

—Ese.

—¿Quién es ese?

—El ministro.

—Está, pero no recibe.

—¿Que no recibe?... ¡No quiero incomodarme! Dígame V. que está aquí Manglano.

—No puedo.

—¡Pum! (Manglano descarga un puñetazo en la mesa). Dígame V. que soy Pepe.

—No puedo pasar recado.

—Pum, Pum (dos porrazos con el baston contra la pared) ¡No quiero incomodarme! Mire V., yo soy muy claro: á mí los porteros me apestan. Pásele usted esta tarjeta.

—¿Que no puedo!

—¡Maldita sea la hora!... Antes de que V. pensara en ser empleado, ya me dolían á mí los dedos de tirar tiros para defender el orden, ¿está V.? Y yo he conocido á Cánovas en el teatro de los Basilio, y para que V. lo sepa, Romero Robledo y yo hemos sido uña y carne ¿Quién se figura V. que es uno?

—Bueno; haga V. el favor de no escandalizar.

—Pum (bastonazo en el suelo.) Yo no dejo que se me pise, ¿ha entendido V.? Y si ese que está ahí dentro viese la poca educación que hay en las porterías, puede que no volviera V. á comer más pan del Gobierno, ¡porque esto es faltar!

—Yo no falto.

—Déme V. una pluma y un *cacho* de papel. Ya verá V. qué dos letras le pongo á Perico (el ministro se llamaba Pedro, verbi-gratia.) ¡Vaya, vaya!..

—Tome V., y déjeme en paz.

El pretendiente, escribiendo: «Señor ministro: Un pobre padre de familia, cesante, que ha servido en Carabineros, solicita breves instantes de audiencia.»

—Pásele V. esto á Perico.

El portero desaparece refunfuñando.

—¡Pues hombre! —sigue diciendo el pretendiente —¡No recibirme á mí! Ya verá ese porterito lo que le pasa.

—Su excelencia no puede recibir— sale diciendo el portero con aire triunfante.

—Pum, pum, pum. (Linternazo limpio en los divanes) ¡Maldita sea la hora!... Ya se lo dirán de misas á ese ministro... No quiero incomodarme (Sale precipitadamente).

Pretendiente del ramo de señoras guapas. — Joven, alta, elegante, y oliendo á miel de Inglaterra.

El portero la saluda reverentemente. Ella se limita á preguntar:

—¿Hay alguien?

—Nadie—contesta el funcionario, abriendo la mampara.

La dama penetra en el despacho del ministro... y cae el telón.

LUIS TABOADA.

LA LECCION DE MÚSICA.

Pepito Gil y Manzano, distinguido cirujano y músico de valía, á la bella Rosalía toma lección de piano.

Por casualidad, ayer me hizo un vecino saber que todo el mundo murmura de la joven; y asegura cosas que no pueden ser.

Ven su rostro demacrado, y sin motivo fundado nuevas sospechas arguyen; pero en casa, lo atribuyen á que estudia demasiado.

Como tengo mi balcon enfrente del de la joven, me puse, por distraccion,

á ver tomar la lección al émulo de Bethoven.

Por un andante amoroso decidieron empezar; estudio tan peligroso, que al fin, vino á terminar de un modo calamitoso.

Se escuchan dulces sonidos desde mi balcon cercano, á veces, interrumpidos por unos extraños ruidos... que no son los del piano.

Ignoro qué pasaría; cuando el papa sorprendióles, pero afirma Rosalía que la lección de aquel día tenía muchos bemoles.

RAFAEL QUESADA.

EPÍGRAMA.

Examinando Vicenta la cuenta de su criada le dijo: —Está mal echada hoy esta maldita cuenta. —Señora, yo sé contar. —No sabe V., lo repito. —¡Pues si el mismo señorito me enseñó á multiplicar!

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.



CHISMOGRAFIA

Párrafo de una novela naturalista.

«La infeliz mujer, privada de sentido, se había resbalado del lecho de tal modo, que tenía la cabeza apoyada en la alfombra y los pies en el aire. Su fisonomía estaba completamente cambiada.»

¡Ya lo creo!

Ha sido denunciada *La Union*, Esperemos, despues de esto, cualquier cosa, por inverosímil que parezca. Hasta que detengan á Oliver y prendan al Bizco del Borge.

—Desconfía de Enrique.

—Estoy convencida de su cariño.

—Porque no lees en el corazón de los hombres.

—¡Bah! Ese es un libro que solo merece ser deletreado.

Dentro de pocos días se abrirá en la calle de Toledo, número 19, el «Café Nacional», nuevo establecimiento, en que sus dueños, los Sres. Martín y Palomino, se han gastado un capital en bellos y artísticos adornos.

Entre otros, se ven allí nueve grandes lienzos simbólicos de algunas de nuestras provincias, en los cuales su autor, Jorge Herencia, ha estampado el sello de su vigorosa inspiración demostrando una vez más que es un excelente colorista y un pintor de entonación y talento.

Que Herencia pinta á conciencia lo verá la concurrencia de ese «Café Nacional», que será en la capital el café de preferencia.

¡Cuando yo me vuelva á fiar de los astrónomos!

Figúrense ¡VV. que el otro día leí en *La Correspondencia* que, según el *Zaragozano*, llovería atrocemente en Madrid del 2 al 8 de este mes, y aunque con un poquito de escama, me decidí á disponer la plana de muñecos que ustedes ven en este número. Como no ha llovido, la plana sale en seco, pero como al fin y al cabo lloverá, aunque diga lo contrario el *Zaragozano*, vuelvan ustedes á mirar entonces la plana, y resultará lo que nos propusimos.

¡Cuando yo me vuelva á fiar de los astrónomos!

Pero ahora que recuerdo. Si la lluvia anunciada lo fué de palos, acertó el *Zaragozano*, porque lo que es el tan Poncio Oliver, ¡descargó bien!.....

¡Aleman!



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sra. D.^a P. G. — Barcelona. — Le tomamos á V. por señora por darle gusto, y no le publicamos los versos por no darselo, y porque no debemos.

Sr. D. B. R. — Sevilla. — Ya que V. se empeña, será claro. La composición no sirve, y oiga V. (esto sin ejemplar) porque: No asonantan los versos de la primera quintilla, cuyos finales son: *Encarnacion... aficion... soy... profesion... y doy*. En la segunda, *Salga* no es consonante de *larga*, y *carga* es un ripio. La tercera, asonanta con la segunda y la cuarta con la tercera, y además no debe decirse «cuantos cuantos pases dar», sino «dar unos cuantos pases», contando por supuesto con que esto fuera verso y encajara, La quinta... pero V. comprenderá que con lo dicho basta para que se dé V. por satisfecho y se convenza de que no sirve su composición.

Sr. D. R. C. V. — Madrid. — Ha dismuido V. las iniciales, pero de gramática sigue V. lo mismo á peor. En el verso «disponerse ha luchar como leales», por ejemplo, hay una *h* que ¡ya yal! Por último, y *reasumiendo*, como diría cualquier diputado conservador,

Ese «Grito» que envía, se lo anuncio, que un palo se merece, aunque asegure lo contrario el Nuncio del Papa Leon trece.

Sr. D. E. de M. — Madrid. — Aquí de nada nos extrañamos, ¡pues si fuéramos á extrañarnos! Por lo demás, bien se conoce que es lo primero que hace V. Cuando haga V. lo último, ya veremos.

Sr. D. R. de M. — ¿Es V. hermano de E.? Pues V. lo hace algo mejor que su hermano, aunque lo que envía no es aún publicable. De lo otro... ¡Si viera V. lo ocupado que estoy! En fin puede V. traer la cosa y con el tiempo ¡quién sabe!

Srs. D. C. y D. J. M. Madrid. — *El consejo* no resulta. Los epigramas ya lo oyeron VV. Si hubiera oportunidad se publicará en el número próximo lo de los distritos, y pueden mandar lo que gusten.

Sr. D. A. C. — Madrid. — No está mal hecho, pero si viera usted que difícil colocación tienen esas cosas.

Sr. D. M. C. — Tiene gracia, pero le digo á V. lo mismo que al anterior. No insertamos charadas.

MADRID
IMPRESA DE D. NOZAL,
CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.
1885.

PATRIOTISMO.



—¿Qué te haces?
 —Pues tomar una chica de cerveza.
 —¡Pero no ves que es alemana!
 —¡Y es verdad!.... pero no te apures, tomaré despues un vomitivo.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO E ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Ptas. Cs.	PROVINCIAS.	Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra-	
		mar: año.	14'00

-(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.
 A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
 Los señores sucritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.
 Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.
 Anuncios á 15 céntimos línea.
 Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.